

LA MECÁNICA DEL DESAMOR

Estoy convencida de que, cuando leas esto, y sacudas la cabeza, incrédulo, te faltará tiempo para aclarar tus ideas con tu mejor amigo, el tercer vértice de este triángulo. No finjas ahora que no sabes de qué hablo, que me enredo en metáforas por esta tendencia mía de adornar la realidad con palabrería inútil. Estoy dispuesta a adaptarme al único lenguaje que dominas.

Hablo del coche.

Te veo, Ernesto, repitiéndome tus interminables discursos sobre mecánica automovilística, recitando sin respirar las virtudes de tu último modelo, dándome lecciones de conducción como si mis dieciséis años de carnet sin un solo siniestro no fuera más que un generoso azar. Ahí estás, regulando los espejos, rebosante de orgullo, mientras acaricias la tapicería como si fuera el cabello de esos hijos que a tus casi cuarenta, sin embargo, no te ves maduro para tener. En fin, dejémonos de atajos. No estamos en punto muerto, es algo más definitivo: se te caló el motor de lo nuestro, amigo. Perdóname algunos consejos para la próxima vez que recuerdes que un vehículo, por magnífico que sea, no puede dar calor por las noches.

Te recomiendo que redefinas algunos conceptos. La distancia de seguridad, mi estimado ex, no consiste en apretujar a Merche, la de registro, contra los archivadores, bajo la excusa barata de expedientes extraviados. Cualquiera día te caerá una denuncia y verás qué mal sienta tener que emplear los ahorros en un abogado en lugar de en el nuevo triunfo automovilístico. Tienes un problema, Ernesto, y llega un momento en el que uno ha de admitir que se le suben las revoluciones ante la mera visión de una fémica cualquiera, y que no es lógica esa necesidad imperiosa que sientes de bajar la presión de los neumáticos “inferiores”. Espero que, a partir de ahora, sepas que no debes acelerar cuando Alicia, la morenaza del curro, te guiña el ojo. No la tienes loca, querido, simplemente también le va la marcha, y adora lucir sus más que evidentes armas sin más propósito que el de calentar motores. Sé que le mandas encendidos whatsapps en cuanto parece receptiva, y no sabes frenar cuando ella, alarmada por tu vehemencia, empieza a darte evasivas: piensas que si no es hoy ya será mañana, y que si a provechas la inercia, algún día le subirás la falda en los asientos traseros.

Créeme, no te irá bien.

En realidad, es un alivio alejarme de ti, con tu manía insoportable de subir el aire acondicionado hasta amaratarme los labios, sólo para probar que son ¡muchas frigorías!, esa insistencia infantil a ir en coche hasta a la esquina, para que te admiren, ese constante pisar el acelerador para que hasta en las afueras supiesen que eras sólo tú, el que salió a quemar neumáticos...

Por suerte ya no es mi problema. Las habrá que se extasien ante los portentos de tu reluciente salpicadero: derrapa con la siguiente incauta que se deje deslumbrar por el fulgor de tu flamante carrocería, desafía los baches de cualquier relación haciendo aquaplanning para chulear de adherencia de neumáticos, empótrate contra un muro para demostrar que los insuperables ABS de alta gama que has pagado con (tu) nuestro dinero, son la leche. Cuando hasta la más tolerante de las mujeres descubra que pierdes todo poder cuando separas tu parca retaguardia del asiento con calefacción incorporada, y que como pareja no llegas ni a seiscientos oxidado, quizá descubras que me añoras, pero entonces...

Entonces adivinarás que la potencia del amor, Ernesto, no se mide en el número de caballos de un motor, y que no hay dirección asistida capaz de enderezar el rumbo de una relación a la deriva. Sabrás de que ni con Diesel Plus puede llenarse el tanque de una pareja y que las mujeres tenemos cerebro, corazón y alma, y nos resulta indiferente que revises el aceite, cambies las bujías o nos lleves al mejor taller para que nos reparen unos arañazos que, aunque no sean visibles siquiera, no hay chapista capaz de borrar.

Te deseo suerte, no acabes en la cuneta de tu triste personalidad; lo de ir sobre ruedas,
en la vida, no hay que tomarlo en sentido literal.
Yo, me bajo aquí.